



Sin embargo, hay que reconocerlo, no se registró en todo el país ni un solo caso de obstrucción a los observadores. Es más, aunque las normas dicen que los observadores (nacionales e internacionales, de los partidos y de las ONGs) deben permanecer a cierta distancia de la mesa electoral para no interferir en su labor y en el proceso electoral, nosotros no encontramos oposición alguna a nuestras constantes peticiones de acercarnos a la mesa, comprobar las papeletas, comprobar la listas de los votantes o cualquier otro requerimiento que hiciéramos.

También pude observar en primera persona el amplio apoyo que recibe el presidente del país, Nazarbáyev, incluso por parte de miembros de otros partidos, ya que sus logros son indiscutibles en todos los aspectos (reformas políticas, desarrollo económico, mejoras en educación y sanidad,...). No obstante, la crisis económica y algunos episodios de huelgas en el oeste del país han dejado enfrentamientos con las fuerzas del orden y algún sector descontento entre una pequeña parte de la población. Aun así, *Nur Otan* obtuvo un amplio apoyo en todo el país, apoyo que se refleja también en conversaciones privadas con amigos kazajos.

Por último, el recuento de los votos, al menos en el colegio en el que estuve yo presente, concuerda, más o menos, con el resultado general del país tanto en porcentaje de participación como en porcentaje de votos para cada partido. Los votos nulos, caso muy curioso, reflejaban en ocasiones una falta de formación por parte del votante (como poner la marca fuera de la casilla) pero en otras mostraba la libertad de expresión de los ciudadanos (un “NO” al lado de cada partido, un voto para dos partidos a la vez,...)

A los pocos días, el Partido Social y Democrático *Azat* (Libertad), el único que es considerado realmente de oposición al gobierno, organizó una concentración de protesta contra los resultados a la que acudieron unas decenas de personas en Almaty. Sin embargo, quien esperaba encontrar aquí algo semejante a la revolución

de la Rosa (Georgia, 2003), a la de la Naranja (Ucrania, 2004) o a la de los Tulipanes (Kirguistán, 2005) se equivoca de medio a medio, pues ni la situación económica ni la política son semejantes ni, sobre todo, se puede hablar de fraude masivo como en aquellas citas electorales. Tampoco se puede comparar esta situación con la que viven otros países musulmanes que sí han experimentado el paso de la “primavera árabe”, cuya cultura política es muy distinta. Las recientes elecciones suponen, sin duda, un gran paso en el desarrollo democrático de Kazajstán, que inicia su tercera década como Estado independiente, por dos motivos principalmente: porque concurrieron siete partidos políticos, y porque el nuevo Parlamento es, a partir de ahora y por primera vez en la historia del Parlamento bicameral del país, multipartidista.

Antonio Alonso

Profesor Universidad CEU San Pablo (Madrid)

Las opiniones expresadas en este artículo pertenecen al autor y no reflejan necesariamente el punto de vista del Observatorio Asia Central (OAC). Las instituciones que constituyen el OAC no se hacen responsables del uso de estos contenidos.

